
Resumen: El pensamiento complejo (Edgar Morin), ofrece una nueva visión filosófica para interpretar el mundo. Deja atrás los conocimientos encapsulados, las convicciones y principios de un universo euclidiano, eterno y estable para presentar a sistemas complejos, inestables, donde las relaciones entre las partes toman relevancia. Esto implica que se da un desplazamiento desde los llamados *nodos del conocimiento* a los espacios que quedan entre ellos. Son ámbitos de construcción de saberes encadenados.

Según este enfoque, los sujetos devienen en una marea de interacciones, en un mundo complejo. El azar, la dispersión, el caos también son admitidos como factores de interacción entre las personas, entre las cosas, entre el conocimiento.

Este desplazamiento de los nodos focales a los *entre* nos lleva a pensar en las posibilidades poco exploradas de algunos espacios, si hablamos de arquitectura. El ejemplo clave es el umbral.

Palabras clave: Arquitectura fenomenológica - Umbrales - Espacios intersticiales.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 23]

⁽¹⁾ **Andrés G. Asarchuk.** Magister en Morfología de Hábitat Humano, UNSJ. Diseñador Gráfico, UNCUYO. Docente en las carreras de Diseño Gráfico y Arquitectura, UNCUYO. Mendoza, Argentina, mayo de 2021.

Desde el inicio

El parecido entre umbral y el latín *umbra* (del que derivan *umbra*, *penumbra*... y otros tantos que se refieren a sombra) está tal vez en el origen de la confusión imprevista del significado de umbral. Pero umbral nada tiene que ver con el latín *umbra*, sino con *liminaris* (que está a la entrada, liminar), derivado de *limen* (umbral), y este de *liminare* (poner a la entrada). La secuencia etimológica de este término es, pues, la siguiente: el latín *liminare* evolucionó a *limnar*, *limnar* dio *limbral*, este mudó a *lumbral* por contaminación de *lumbre*, y así se llegó a umbral, por tomarse la *le* inicial de *lumbral* como si se tratara de del artículo *el-umbral*. De ahí a pensar que umbral debía ser la parte superior de la puerta, por

ser la más sombría, no hay más que un paso; y así, dintel, que es la parte superior del vano, adquiere para muchos la posición opuesta, situándose en la parte inferior².

Hablemos del *Entre*

El umbral es la materialización del *entre*. Es el punto en donde la distancia tiende a cero y en el que dos espacios, que parecen distintos y opuestos se unen e interconectan. Bajo los umbrales salimos y entramos de los ambientes, estamos dentro y fuera, cruzamos pasado y futuro en un mismo momento.

Son espacios particulares, el todo y la mitad al mismo tiempo. Territorios donde las paradojas se vuelven posibles. Simbiosis y diferenciación de lugares en un punto cero.

Este concepto también está presente en la cultura y arte japoneses y se conoce como *Ma* que significa espacio negativo.

Ma podría traducirse como pausa, espacio, abertura o intervalo. No es simplemente un vacío o la ausencia de contenido, sino que se trata de un espacio consciente, una respiración que permite poner en valor las otras partes de la obra o incluso crear nuevos significados. Según la filosofía japonesa, ese espacio estaría lleno de energía, y podría inducir un estado contemplativo en el cual es posible apreciar la expansión del espacio y del tiempo³.

Solapamientos

Los umbrales son ocultamientos del habitar. En ocasiones, basta encontrar estas disminuciones de la nitidez para despertar el misterio de lo oculto, lo que está detrás, lo que no vemos con claridad.

Paradójicamente, estos solapamientos ocultan y, al mismo tiempo, alientan el interés: puertas entreabiertas, postigos, hendidias, cortinas, telones, intentan esconder e invitan a revelar. Los otros solapamientos: el habitar también tiene otras veladuras, tal vez no físicas, pero sí simbólicas: en el espacio urbano, las trayectorias y espacios de la prostitución, la muerte, la miseria no tienen disimulos físicos, pero suele ser nuestra rebeldía las que les colocan barreras invisibles. En ocasiones nos cruzamos en nuestro camino con personas que nos solicitan ayuda y, de repente, creamos un lienzo inexistente para negar el hecho y seguir con nuestras vidas.

El Morboso Encanto de lo Indeterminado

La pretendida mirada borrosa de los encubrimientos nos ubica frente a una distorsión de la forma, de la materia, de las vidas de los otros. Pudores, temores, intrigas. La penumbra

de un rincón, el deliberado ocultamiento de la ropa íntima, cubren para develar. Aumentan el deseo.

¿Y qué hay de nuestras palabras? Cuántas veces decimos para no decir. Nuestros pensamientos quedan parcialmente revelados en nuestras expresiones.

Lo solapado despierta nuestra alcahuetería clandestina, del mismo modo que los demás entran a nuestro cuarto de baño a espiar cajones.

Los umbrales como ocultamiento

Cizallas de muchos momentos de nuestras vidas. Guillotinas de un antes y un después. El umbral es ese punto en donde convergen el tiempo y el espacio. En ocasiones son una sumisa trasposición y en otras un escalpelo que dura un momento.

Ya dijimos que los umbrales son el afuera y el adentro al mismo tiempo. El pasado y el futuro en un único punto presente. Los traspasamos a voluntad o por la fuerza. Son el pórtico hacia la libertad o la puerta del infierno. En ocasiones, ni siquiera discernimos si se trata de uno u otra. No siempre ostentan una existencia física. Nuestra mente crea umbrales donde no los hay. Para que exista un umbral debe haber dos puntos conectados: el umbral es ese punto donde coexisten ambos. Es el borde de una hoja de papel que indetermina y conecta frente y dorso.

Las puertas como umbrales

Puertas y ventanas son requerimientos iniciales del habitar. No importa su antigüedad o su boato. Son la conexión con lo otro, con el otro, con el mundo. Intersecan universos y basta la existencia de una puerta para dividirlos y ensamblarlos. Imaginemos una puerta en medio de un desierto, no hay paredes, no hay techo. No importa, no son necesarios. El umbral existe y da sentido a lo que está de un lado y del otro.

El pórtico de la basílica de la Natividad en Jerusalén no mide más de un metro y medio. Quien desee ingresar debe agacharse como ofrenda y reverencia. Las puertas condicionan nuestro estado de la mente. Basándose en mitos urbanos, el escritor mendocino Martín Rumbo⁴ realizó un ensayo sobre las siete puertas que conducen al infierno en nuestra ciudad de Mendoza. Pasamos a diario frente a ellas, tanto como lo hacemos por la enorme estructura que da ingreso al parque General San Martín, el arco de Desaguadero, el portón de nuestra casa o la amenazadora puerta de los colectivos.

Algún día nuestro cadáver cruzará ¿la última puerta? Saldremos de ella hechos cenizas.

Llaves y candados

En ocasiones, el traspaso nos es negado, o somos nosotros los que lo impedimos. Las llaves. Esos aparejos que dotan de impunidad a los umbrales.

Detrás de las llaves hay seguridad y temores. Pero en ocasiones las llaves no están. Una puerta cerrada hace siglos, con su candado inmovible y corroído nos anuncia que ese es el límite. ¿Quién se animará a traspasarlo?

Umbrales y campanas

Cuando era chico en mi escuela había una campana. Su sonido indicaba el momento del recreo o de volver al aula. Quisiera tener una campana en mi casa. Cruzar los umbrales entre el trabajo y la diversión. Extraño eso. La iglesia de mi barrio tañe sus campanas para dar tres avisos indicando el comienzo de la ceremonia y la apertura de sus puertas para recibir a los fieles. Una costumbre ancestral que cordial y afectuosamente nos indica que podemos traspasar estos los umbrales.

Los umbrales que no son umbrales

Ya expresamos que los umbrales son esos curiosos espacios donde la singularidad representa multiplicidad. Cabría preguntarse sobre la existencia de otros umbrales.

Veamos un caso: los pasillos son esos espacios intermedios sobre los que nos permitimos dudar acerca de su razón de ser: ¿separan o unen recintos? Pensados de otro modo, los pasillos son umbrales extruidos. Hay quienes consideran que deberían evitarse porque devienen de una mala administración del espacio. Para otros son las venas por donde circulan los habitantes.

El umbral como resguardo: el pasillo

Todo pasillo es un umbral en el que nos trasladamos desde y hacia alguna parte. En ellos no advertimos amparo. Carecen de muebles donde descansar o rincones donde escondernos, penumbrosos y solitarios. O inescrupulosamente iluminados. También hay otros, como los pasillos de entrada (o salida) de las casas de las primeras décadas del siglo pasado. Pensados como atenuadores del afuera-adentro, conforman un espacio y un momento de bienvenida o despedida, una oscilación de mundos que, en tiempos de menor conflictividad social y mayor seguridad pública, ofrecían sus puertas abiertas, en un gesto de amable recepción. Hoy casi no existen. En algunas arquitecturas son espacios mutantes

que con esfuerzo evocan los viejos zaguanes. Se siente su ausencia, portadora de un ADN que escasamente encontró herencia en las viviendas actuales.

El umbral como transición: las galerías

Es posible que el pabellón de Mies no sea más que un pequeño meandro de galerías. Esto no le quita renombre, todo lo contrario.

Pero vayamos por parte. No toda galería está parcialmente abierta. También se denomina con este término a las salas de los museos, por ejemplo. En el habla cotidiana, la galería es ese umbral extendido que puede ser pensado como una de las posibles materializaciones del *entre*.

La galería vincula la vivienda y el espacio exterior es una metáfora de la protección. Pero no de la protección forzosa o dominante. Todo lo contrario. Es el mimo y la caricia de una concavidad irreal que nos guarece.

La galería es umbral porque es el recinto que pondera interior y exterior. Nos protege y aún más: cuando estamos en ella, nos permite disfrutar por adelantado del afuera y viceversa. Es un acelerador de sensaciones en donde nos agrada permanecer. Es moderadora, hospitalaria, acogedora. Es un gran umbral que, a diferencia de otros nos permite sentir su presencia y disfrutarla.

El umbral como conexión: las ventanas

Nos dan el aviso de que el día comenzó. O que ya finalizó. Es más que un planteo de ventilación y de visuales. Las ventanas son esos ejes de conexión entre el habitante y el mundo. Curiosa relación, dado que somos parte de ese mundo, pero las ventanas nos dan la oportunidad de entrar y salir de él sin movernos. Basta girar la vista y ya está.

En este sentido no importa su tamaño, si siquiera si el vidrio está partido o si carece de marco. Estuvieron presentes desde la creación del primer albergue humano, a lo mejor fue la ventana lo que transformó la cueva en vivienda.

También son agobio: pinchazos de los extraños hacia nuestro mundo, abigarramiento conflictivo de las proximidades, suciedad en los cristales que nos reclaman su transparencia. Las ventanas son radares que introducen en nuestro diario vivir los ruidos callejeros, el calor insoportable o el frío que nos hiela ante una pequeña rendija. Verdaderos pulmones que exhalan nuestros olores e inhalan los ajenos. Nos avisan sobre lo que pasa afuera, nos anticipan la cara del visitante y son nuestros indicadores, tantas veces fallidos, del pronóstico del tiempo.

Por ellas penetra la luz de las estrellas y los sonidos de la noche que acompañan el sueño. Nos dan vértigo cuando están muy altas y también se hermanan de manera indeterminada con las puertas frente a jardines y patios.

Son umbrales a menor escala, no cumplen con su función de permitir el paso, pero este criterio solo es válido si consideramos nuestros cuerpos físicos. Las ventanas son el lugar por donde se escapan las almas y los pensamientos.

Umbrales en la arquitectura

Mirar la arquitectura desde el método fenomenológico permite recuperar una capacidad de explicar el mundo y de relacionarse con los objetos desde un enfoque que involucra nuestra percepción sensible, nuestras vivencias psicoafectivas, y nuestra manera intencional de relacionarnos con el mundo y los objetos.

Desde la filosofía, particularmente el pensamiento fenomenológico de Husserl y Merleau-Ponty, se buscó habilitar los sentidos como genuinos modos de conocimiento; un sujeto brindado al mundo que obtiene la vivencia del mismo a través de una mirada depurada de todas las preconcepciones.

Se trata de recuperar una intuición, una actitud propia del pensamiento para enfrentarse al aparecer mismo de los fenómenos, desde una condición o predisposición de la conciencia sin mediaciones, en la manera en la que se nos revelan las cosas mismas, a través de una conciencia intencional que construye una relación subjetiva e íntima con los objetos.

En el ámbito arquitectónico son reconocidas las posturas de arquitectos que trabajan en una búsqueda de la recuperación multisensorial cuestionando el dominio ocular frente a otros sentidos.

Steven Holl en su libro *Cuestiones de Percepción*⁵ reconoce que nuestra experiencia y sensibilidad pueden evolucionar si nos abrimos a la percepción, si desarrollamos una conciencia de la percepción. En la medida en que consideremos nuestra existencia en el espacio podremos asumir que una conciencia de la percepción se configura a su vez como un hecho corporal. Ver y sentir determinadas cualidades físicas de los objetos supone devenir sujeto de los sentidos.

Juhani Pallasmaa⁶ cuestiona el discurso hegemónico racional como modelo referencial dominante del propio hacer y decir arquitectónicos. Reconoce que gran parte de la arquitectura y el urbanismo contemporáneo responden a esta lógica del paradigma oculocentrista, adoptando una *estrategia psicológica de la publicidad y de la persuasión instantánea* convirtiendo los edificios en productos-imagen, en íconos espectacularizados. Su crítica surge como rechazo a la “pérdida experiencial” que propicia el desdibujamiento de la identidad urbana y el consiguiente aplacamiento de la memoria espacial colectiva.

Frente al tradicional oculocentrismo y sus presupuestos conceptuales como predominio de lo analítico, legitimación de la racionalidad instrumental, pretensión de objetividad, abstracción y cartesianización de lo real, Pallasmaa recupera el valor de una percepción global, integradora y simultánea que no es restrictiva de este impulso irrefrenable del mirar. Ambos arquitectos reconocen a la arquitectura como activadora de una sensorialidad plural y múltiple que intenta transformarnos en una suerte de activistas de la conciencia. Podemos transformar actos cotidianos del vivir y habitar el mundo a partir de experimentarlos mediante una *conciencia sensibilizada*.

En este sentido el diseño cuidadoso de los umbrales físicos (o inmateriales) en los proyectos de arquitectura implica involucrarse en espacios en los que la mirada fenomenológica cobra especial relevancia.

Percepción

También se habla de umbrales cuando nos referimos a percepción. El umbral es el límite en el que un estímulo es percibido (o no).

Hay dos tipos de umbrales el superior, que se refiere al borde de la tolerancia o intolerancia del estímulo.

El inferior, es el punto en que se marca la diferencia en recibir una señal o no. Por lo tanto, desde el punto de vista de la teoría de la información, este umbral marcaría la diferencia entre nada-todo.

También existe el umbral diferencial, que es punto en que el individuo percibe la variación del estímulo, por ejemplo, cuando advertimos que un estímulo de color viró al adyacente. De vuelta al umbral inferior, nos detenemos en el argumento que explica que este es el límite entre todo y nada, entre percibido y no percibido. Si se redujera este punto tendiendo a infinito, en él estaría el todo y la nada de la percepción. Tanto como el adentro y el afuera de un pórtico, por analogía.

Este momento puede ser difícil de determinar, salvo que las cuantificaciones nos den una mano. En la vida cotidiana, ¿cuándo podríamos decir que el crepúsculo se convirtió en día? (o en noche).

Propongo, entonces, que imbriquemos ambos conceptos, el del umbral físico y el perceptual. ¿Cuál sería el resultado?

Atravesar el umbral de una puerta y tras él sentir el olor de una comida que nos agrada, es un punto inicial para plantear el concepto de umbral de una manera multidimensional. El ejemplo se puede ampliar si consideramos que venimos del frío y pasamos a un ambiente más cálido, y de uno más oscuro a uno más luminoso. Y además, las bisagras producen chirridos agudos.

Así podríamos agregar capas sensoriales que multiplicarían la estimulación hasta extremos interesantes. Pero cuidado, este intento también puede volver lo agradable en desagradable, o lo interesante en anodino.

Este planteo, previsible y tal vez simplista puede pasar a otro nivel si se lo eleva al plano de las significaciones.

Los estímulos son evocadores y activan muchas de las funciones del ser psíquico, como la memoria, y aún puede extenderse a una dimensión más profunda. Se trata del nivel de las significaciones, esa trama intersubjetiva en la que nuestras percepciones se entrecruzan de manera compleja con nuestros aprendizajes, experiencias previas, ideologías, etc.

Podría hablarse de una hermenéutica, en tanto interpretación y valoración de significados de los traspasos de umbrales.

De este modo, se podrían generar narrativas más o menos reales o ficcionales, según se opere en el plano de los significantes. Solo como ejemplo y para pensar: ¿hacia dónde

debería abrir la puerta de un espacio de culto? ¿hacia adentro para que el exterior invada el espacio sagrado? ¿hacia afuera para que el espíritu de la santidad se dé una vuelta por el territorio profano?

Esta intertextualidad requiere el manejo criterioso de códigos, contextos e interpretaciones. Surgiría un entramado de intertextualidad, o más bien de internarratividad de gran alcance. Sería una especie de generador de posibilidades desde la mirada fenomenológica.

Los valores interpretativos quedarían sujetos entre los aportes de los proyectos y las competencias semióticas de los destinatarios, en un juego donde la inestabilidad de este sistema sea, tal vez, su principal interés.

Mundos complejos y contradictorios. Eventualmente difíciles de pensar, de construir, de interpretar. Dicho de otra manera: ¿cómo abordar el proyecto de un punto donde al mismo tiempo está el todo y la nada? El desafío está planteado.

Pero hay un límite: no sobrecargar el estado de las cosas, porque podría volcarse hacia el borde de automatizar respuestas, y este no es, de ninguna forma, el objetivo.

La multidimensionalidad de los umbrales sería un recurso para dotar a un proyecto de humanidad. Otra manera de encontrar válvulas de escape a la racionalidad fría del proyecto.

Reflexión final

Enfiladas, mangas de aeropuertos o estadios, arcos de fútbol, confesionarios, prisiones, puertas giratorias, aleros, muelles, arcos de bienvenida a ciudades, pórticos conmemorativos, portales hacia otras dimensiones y la lista sigue...

No todos los umbrales tienen existencia material. Algunos son incorpóreos, da igual. Su presencia está en nuestra mente. Umbrales espectrales que nos provocan o atemorizan. Metafóricamente una estación terminal que nos recibe con indiferencia es el límite de una ciudad desconocida. Tanto como un nuevo sello en un pasaporte o el adiós en una despedida final.

Notas

1. Artículo perteneciente a la investigación desarrollada en la Universidad Nacional de Cuyo titulada: Aporte de la fenomenología arquitectónica a la enseñanza de la arquitectura en la etapa de generación de la idea en el proceso proyectual. (B079/Res. 4142).
2. Pascual Rodríguez, José Antonio (2013). *No es lo mismo ostentoso que ostentóreo. La azarosa vida de las palabras*, 78-79. Madrid, Espasa.
3. [https://es.wikipedia.org/wiki/Ma_\(espacio_negativo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Ma_(espacio_negativo))
4. Rumbo, Martín (2016). *Mendoza tiembla*. Mendoza, Ed. Autores de Argentina.
5. Holl, Steven (2018). *Cuestiones de percepción: fenomenología de la Arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili.

6. Pallasmaa, Juhani (2012) La mano que piensa. Sabiduría existencia y corporal en la Arquitectura. Barcelona, Gustavo Gili.

Abstract: Complex thought (Edgar Morin), offers a new philosophical vision to interpret the world. It leaves behind the encapsulated knowledge, the convictions and principles of an eternal and stable Euclidean universe to present complex, unstable systems, where the relationships between the parts take on relevance. This implies that there is a displacement from the so-called nodes of knowledge to the spaces that remain between them. They are areas of construction of chained knowledge.

According to this approach, subjects become a tide of interactions, in a complex world. Chance, dispersion, chaos are also admitted as factors of interaction between people, between things, between knowledge.

This shift from the focal nodes to the in-betweens leads us to think about the little explored possibilities of some spaces, if we talk about architecture. The key example is the threshold.

Keywords: Phenomenological architecture - Thresholds - Interstitial spaces.

Resumo: O pensamento complexo (Edgar Morin), oferece uma nova visão filosófica para interpretar o mundo. Deixa para trás o conhecimento encapsulado, as convicções e os princípios de um universo euclidiano eterno e estável para apresentar sistemas complexos e instáveis, onde as relações entre as partes ganham relevância. Isso implica que há um deslocamento dos chamados nós do conhecimento para os espaços que permanecem entre eles. São áreas de construção de conhecimento encadeado.

De acordo com essa abordagem, os sujeitos tornam-se uma maré de interações, em um mundo complexo. O acaso, a dispersão, o caos também são admitidos como fatores de interação entre as pessoas, entre as coisas, entre os saberes.

Esse deslocamento dos nós focais para os entremeios nos leva a pensar nas possibilidades pouco exploradas de alguns espaços, se falarmos de arquitetura. O principal exemplo é o limite.

Palavras chave: Arquitetura fenomenológica - Limiares - Espaços intersticiais.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
